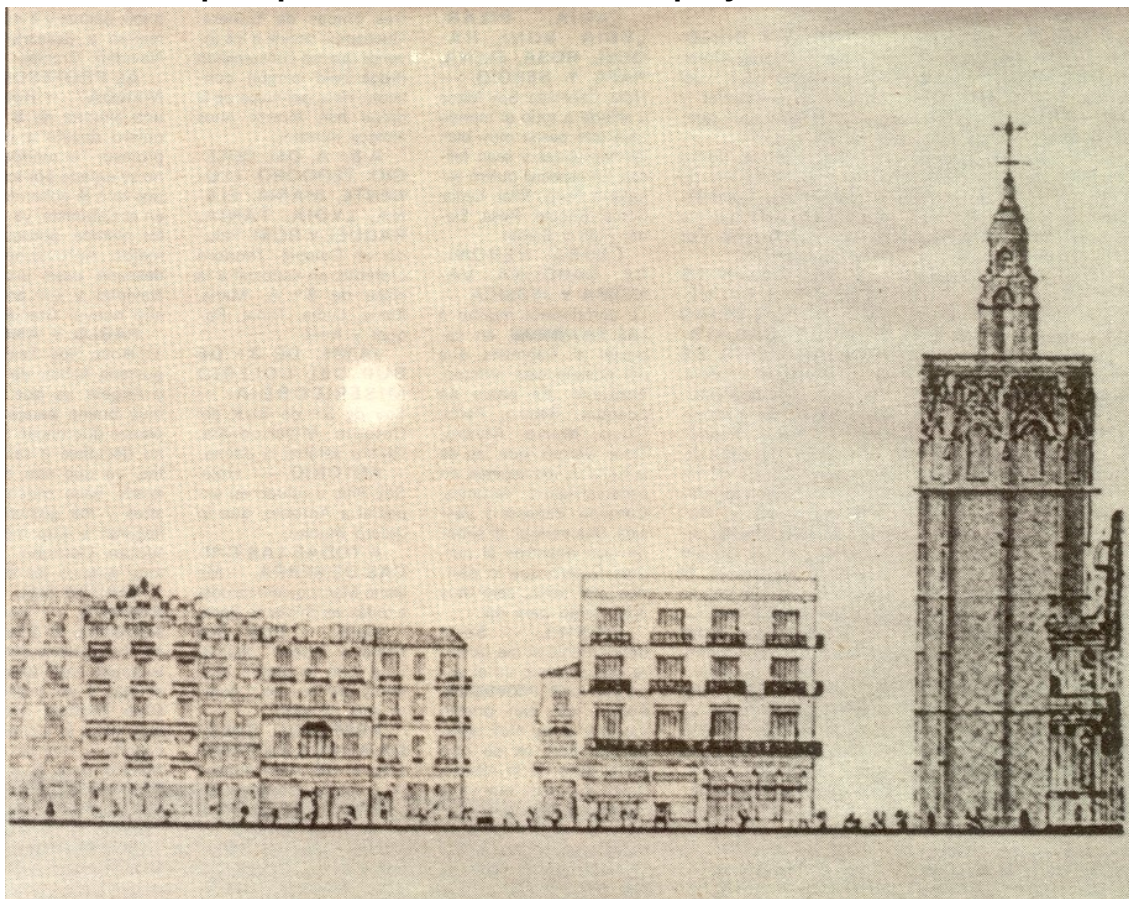


¿Un nuevo teatro romano de Sagunto?

La Conselleria de Cultura pretende restaurar el Miguelete y aprovecharlo como torre de comunicaciones

La torre Miguelete de la Catedral será reconvertida en un singular mirador turístico y atalaya de comunicaciones, según un proyecto que está estudiando la Conselleria de Cultura y que podría continuar el lamentable camino de destrucción del patrimonio histórico-artístico valenciano, iniciado con la "restauración" del teatro romano de Sagunto. El arquitecto autor del proyecto tiene previsto viajar la próxima semana a Valencia para presentar oficialmente su proyecto.

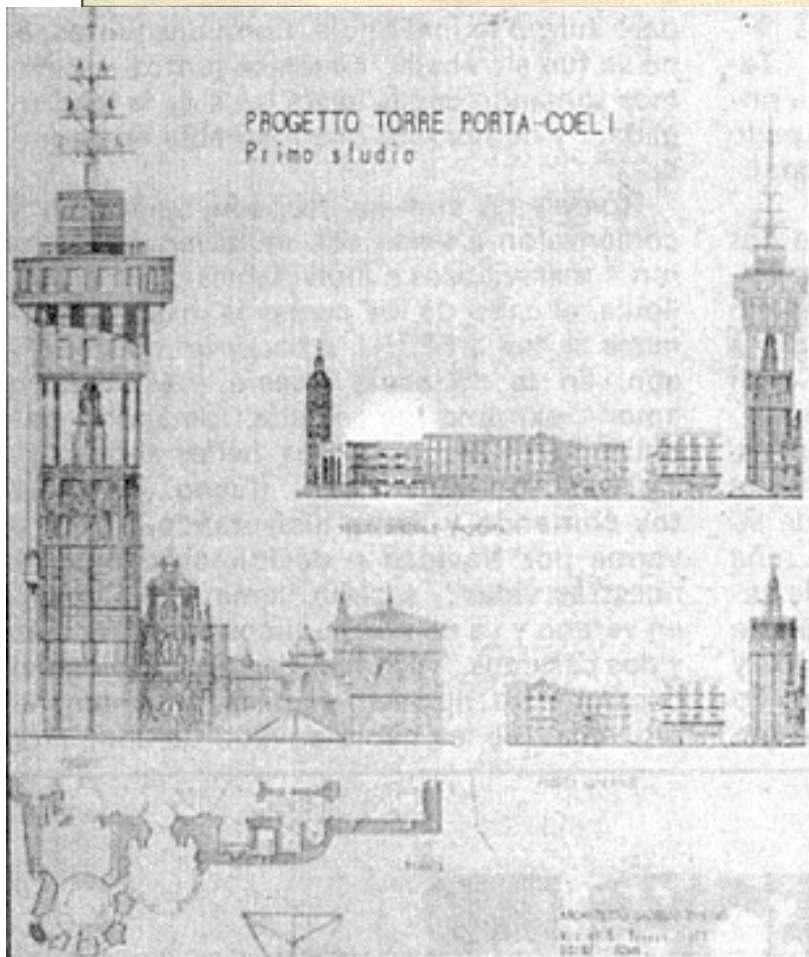
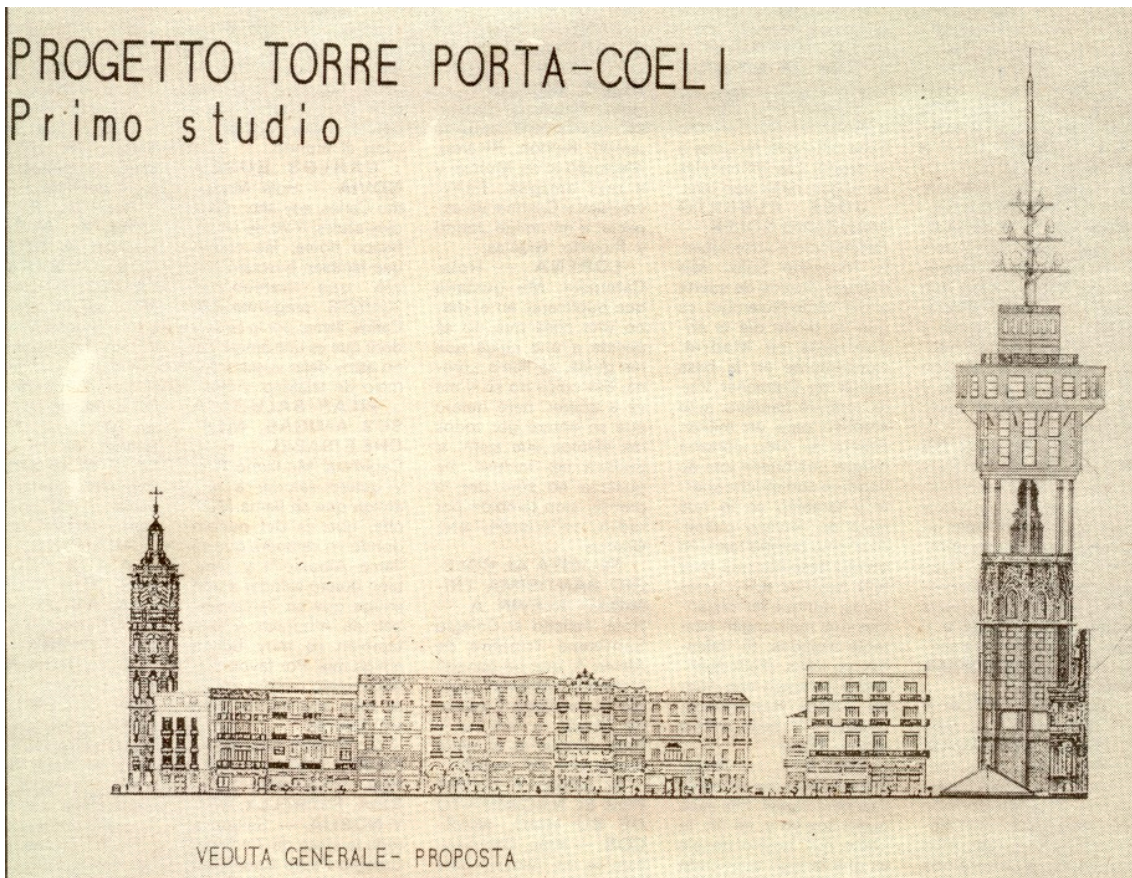


La descabellada idea, muy en la línea del prepotente actuar socialista y de la actuación de la Conselleria en materia de patrimonio cultural pretende "aprovechar" el Micalet de la Seu para fines públicos, como soporte técnico de los centros emisores y repetidores de una vasta red de transmisiones que la Generalidad Valenciana está instalando a lo largo y ancho de todo el territorio valenciano, donde integrará las comunicaciones de todos los servicios de urgencia y emergencias que dependen del gobierno valenciano, como Protección Civil, Bomberos, Policías Locales y la Policía Autonómica.

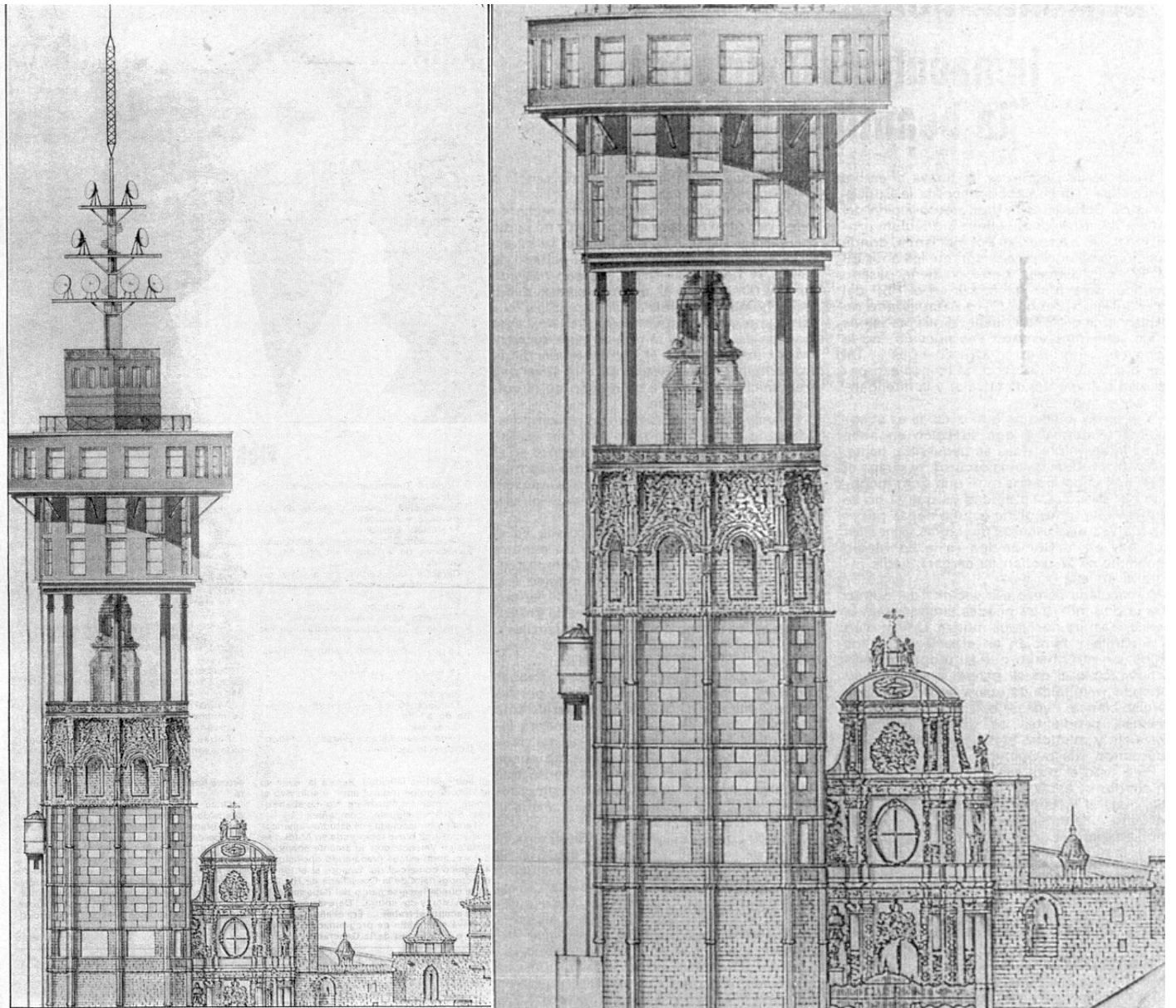
Uso social del Miguelete

Aunque la idea de aprovechar "socialmente" el Miguelete, torre que hoy por hoy no es más que "ruina artificial y romántica" del paisaje urbano valenciano, es ya, dicen, "intrínsecamente buena", refuerza y apoya la intención de la Conselleria de Cultura el hecho que de esta forma no sólo se "restaura y rehabilita", sino que se "reutiliza" en palabras de los responsables de -la misma- el monumento, lo cual ahorrará el construir el "pirulí" y con ello evitará al erario público los 8.000 millones que la obra de Calatrava iba a costar. La filosofía que inspira el proyecto Porta Coeli, que deformará por completo el Miguelete, es el mismo

que ya se aplicó con éxito por parte del oficialismo en el Teatro Romano de Sagunto, y es la de que prima el pragmatismo, la utilización del monumento para usos sociales, que la estética en el conjunto de la ciudad, o el testimonio artístico monumental de la historia de nuestra Comunidad que está sufriendo un atropello detrás de otro.



Están seguros en Conselleria de que su proyecto va a implantarse sin ningún tipo de problema, protesta u objeción por parte de los valencianos, dada la facilidad con que se impuso el proyecto Grassi-Portaceli en Sagunto, que acabó con el histórico Teatro Romano. Con estos precedentes, la ejecución de la obra será un "coser y cantar", dijeron las fuentes consultadas.



Torre simplista

Giorgio Divino, que como su colega Grassi gusta de hacer declaraciones en las que trata de vender por encima de todo su obra, en declaraciones exclusivas a **LAS PROVINCIAS**, en su intención de querer convencer y vencer a la opinión pública valenciana, dijo que **"total, el campanario es en realidad una torre octogonal, excesivamente simplista, que únicamente presenta un remate a base de ventanas ojivales y pináculos en la parte alta, lo que es característico de la gran mayoría de las torres-campanarios catalanas que se extienden por el Mediterráneo"**. Lo comparó con **"las torres-campanarios de Cataluña que suelen ser precisamente de silueta rectilínea, prismáticas y muy compactas, lo que les confiere una enorme belleza sólo equiparable a las audaces flechas de las catedrales francesas"**.

Valencia singular

"Con este proyecto persigo dar una nueva «sky line» a la ciudad de Valencia, de forma que quede perfectamente diferenciada y personalizada del resto de las ciudades del Mediterráneo. La línea del cielo es fundamental en la lectura visual de cualquier gran

metrópolis: Nueva York es inconfundible por sus gigantescas torres de cristal, Florencia por la inmensa cúpula de su catedral y París por ese precioso alarde tecnológico del XIX que fue la tour Eiffel que, aún hoy, sigue siendo uno de los monumentos que mejor definen la ciudad y la hacen fácilmente identificable", explica el arquitecto italiano.

La sobreelevación del Miguelete

El proyecto apuesta por la **sobreelevación del Miguelete y su reconversión como torre inteligente, a fin de devolverle la importancia y magnificencia** que, en la actualidad y debido a su escasa altura -sólo 50 metros-, aparece mermada e insuficiente. El arquitecto se felicita porque el elevado nivel cultural de la clase política valenciana hace que, a diferencia de muchas otras urbes mediterráneas, afronte proyectos como el suyo, de auténtica vanguardia, muy comprometido y de un elevadísimo coste, sin trauma alguno, y **"dejando que se exprese con fuerza la imaginación y poder creativo"**, plegándose al arriesgado y avanzadísimo diseño, único en el mundo, al igual como ocurrió con el Teatro Romano de Sagunto, hoy ya notorio por haber servido de "conejo de indias" a la libertad del también arquitecto italiano Grassi.

Gótico catalán

"Creo que Valencia tiene el privilegio de ser una ciudad pionera y vanguardista en este tipo de intervenciones y ahí está el singular ejemplo del Teatro Romano de Sagunto, cuya remodelación como espacio teatral moderno marca un hito en la historia de la arquitectura mundial", declaró. "En Italia no toleran este tipo de arquitectura vanguardista cuando se trata de monumentos por lo que agradezco enormemente a la Conselleria de Cultura poder realizar aquí este proyecto." "La torre-minarete del Miguelete no sólo es un hermosísimo ejemplo del gótico catalán, sino que durante siglos fue una referencia visual para los valencianos e incluso por medio de esas antiguas campanas se establecía una serie de mensajes a la ciudadanía. En la actualidad, todas estas situaciones son más bien bucólicas, de ahí la necesidad de su reconversión como torre inteligente y de telecomunicaciones, que permita recobrar su papel emblemático para la ciudad", dice de forma taxativa.

Cinco-plantas

"La sobreelevación se produce eliminando parte del remate primitivo y sustituyendo la barandilla de obra (producto de una reciente restauración) por un remate estructural que me permite acoplar un cuerpo superior en el que dar cabida al programa resultante de las nuevas necesidades", detalla. "Como se observa, el cuerpo que se añade está compuesto de cinco plantas, tres de ellas destinadas a oficinas, una destinada a restaurante y la última a un club privado de alta dirección. Precisamente, estas dos plantas –restaurante y club– sobresalen notablemente del perímetro de la edificación, a fin de reinterpretar la imagen del balcón romano, propiciando una lectura como auténtica atalaya de la Valencia del siglo XXI. Por encima del mismo, unos cuerpos cúbicos formalizan los espacios destinados a albergar las numerosas instalaciones de la nueva torre: antenas parabólicas para las comunicaciones civiles y militares, un restaurante, mirador turístico..." describe el italiano.

Imagen moderna

"Al final de la torre aparece una serie de voladizos en forma de bandejas metálicas terminadas en bronce que soportan todo el entramado de entones. El material utilizado fundamentalmente para la restauración del Miguelete no podía ser otro que el mármol travertino blanco, usado en forma de aplacado para cubrir el cuerpo principal de la torre",

añade. "La inmensa mayoría de las catedrales –dice– de los países de la antigua corona catalana tienen este tipo de torres, en las que predominan estos aditamentos a base de grandes ventanales con calado de piedra que se ven desde el exterior. El de Valencia, que fue construido entre 1381 y 1424 por Andreu Chuliá y Martí Lloret, se mantiene así como remate de la nueva torre."

Falsa torre

"El Miguelete era fundamentalmente una falsa torre. Por ello, creo que era imprescindible proceder a su vaciado interior, a fin de proceder a ubicar unas nuevas comunicaciones verticales que dan acceso a las diferentes plantas de oficinas que constituyen el cuerpo principal de la torre. Únicamente se significa al exterior la utilización de ascensores panorámicos que, sin duda, serán un éxito entre la población, que podrá ascender a la nueva línea del cielo contemplando la ciudad y disfrutando así de las mismas posibilidades que parisinos, londinenses y madrileños". expresa en tono dogmático. Pero el proyecto –el increíble proyecto– es mucho más ambicioso, ya que contempla también la utilización de la explanada próxima a la Catedral como pequeño centro comercial y de ocio, en el que se albergarán salas multimedia.

Cúpula de cristal

Giorgio Divino explica cómo este centro conectará con el aparcamiento existente en la plaza de la Reina, que también será remodelado: "Creo que la actuación es tremendamente respetuosa con la arquitectura existente, ya que con la sobreelevación (la torre tendrá aproximadamente 152 metros) se resuelve el problema de escala que tenía el viejo Miguelete y con el nuevo uso, siempre vinculado al ocio, se potenciaría turísticamente la ciudad. La existencia del centro comercial será únicamente perceptible por una magnífica cúpula de cristal, similar a la que los franceses tienen en el museo del Louvre, que se ubica sobre la gran plaza en torno a la cual se organiza el centro comercial y de ocio que conecta directamente con la nueva torre inteligente, rebautizada como torre Porta-Coeli." Giorgio Divino está satisfecho y complacido del consenso de su proyecto entre los responsables de las diferentes administraciones públicas y muestra su satisfacción ante los múltiples elogios que ha recibido de la gerencia de Mediterránea y de la Conselleria que ven esta obra como la más emblemática de la Valencia de fines de siglo. Sin embargo no pueden tardar, y ojalá que no tarden mucho, en alzarse voces contra este destarificado proyecto que viene a significar la muerte de otro de nuestros monumentos. Como ya sucedió con el Teatro Romano de Sagunto.

Noticia aparecida en el periódico "**Las Provincias**"
Inocentada. Lunes, 28 de diciembre de 1992
Apartado: **Valencia/Sociedad**. Pág.: 18 y 19.
Por **Baltasar Bueno**.